

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid. . . 4 rs. al mes.
Provincias. 20 trimestre.
Extranjero. 40 "
Ultramar. . 60 "

Comunicados y anuncios á
precios convencionales.
NÚMERO SUELTO, 5 CENTS

EL ECO DE MADRID.

DIARIO POLÍTICO DE LA TARDE.

PUNTOS DE SUSCRICION

Madrid: Administración,
Barco, 28, segundo.—Pro-
vincias, en las principales
librerías, ó directamente
desde cualquier punto, por
medio de carta al Admi-
nistrador.

NÚMERO SUELTO, 5 CENTS

ECOS DE MADRID.

De los que ganan y de los que pierden, nos vamos á ocupar á la ligera, aunque del estudio á vuelo pluma que hagamos, resulte la triste realidad de la situación que atravesamos y del porvenir que nos aguarda de continuar la *cosa pública* por el camino que va.

Mostrar que con las pérdidas de que vamos á ocuparnos, no gana nada el país, fácil tarea parecerá á nuestros lectores, y en efecto lo es; pero demostrar deduciendo que con las ganancias á que hacemos referencia, el país sale perdiendo también, os parecerá, amabilísimos lectores, una paradoja... y sin embargo, nada más cierto.

Veamos las pérdidas en primer lugar; despues hablaremos de las ganancias, que al fin como ganancias siempre satisfacen algo, así como el olor de una buena repostería, consuela desesperando al hambriento.

Los que pierden, perdiéndose de paso, son el Tesoro y el Ayuntamiento.

El primero vive á expensas del Banco de España; el segundo á costa del vecindario.

Cuando el Tesoro está limpio de culpa y pena, recurre al Banco, y este establecimiento, que tan alto ha colocado su nombre y su crédito, acude con mano pródiga á salvar al Tesoro de sus apurillos.

Ya se vé: por módico que sea el tanto por ciento que lleve el prestamista, como el demandante necesita gruesas cantidades, el rédito llega á elevarse á sumas fabulosas, que en todos los casos paga siempre el contribuyente.

El segundo, ó sea el Ayuntamiento, como también tiene apurillos, y difícilmente halla quien le preste, prescinde por un momento del párrafo 9.º de la ley municipal que dispone que se supriman gastos en vez de aumentar impuestos en caso de falta de recursos, y acuerda recargarlos derechos sobre los artículos de comer, beber y arder, y por añadidura crear un nuevo impuesto sobre los materiales de construcción.

Resultado de estas *acertadas* disposiciones y de estos *sublimes* acuerdos, es que ya corra el run-run de que el pan subirá *dos cuartos* en libra y la carne *cuatro*.

La primera parte no puede ser más lastimosa, ¿verdad?

Pues vamos á la segunda, ó sea á la de los que ganan.

¡Qué felices son los que ganan!

Mejor dicho: ¡qué felices deben ser los que ganen! Pues siendo nosotros de los que siempre pierden, no podemos apreciar debidamente las delicias y los placeres que producen las ganancias.

Estos seres privilegiados que ganan, son dos en España, á saber:

El Banco de la calle de Atocha, y el Monte de Piedad con su apéndice la Caja de Ahorros.

El Banco ha repartido á sus afortunados accionistas en el año para ellos de gracia de 1879, á razón de 50 pesetas por acción en el primer semestre, y á la de 55 por el segundo, ó sea un total al año de 105 pesetas por cada 500.

Para mayor claridad, diremos que los accionistas del Banco han cobrado á razón de 21 por 100.

Ahora bien: como las principales operaciones del Banco son con el Tesoro, resulta que al ganar el Banco, perdemos los contribuyentes.

Vamos al Monte; es decir, al Monte pre-

cisamente no, puesto que no tratamos de empeñar nada, sino á los resultados que dan los que penetran por aquellas puertas.

Que el que penetra en aquel suntuoso edificio no está sobrado de dinero, no necesita demostración; y sin embargo, entre los pobres que pisan aquellos umbrales, han dejado una utilidad á la benéfica casa en el año 79, de cerca de *nueve millones* de reales.

¡Qué ricos son los pobres en España!

Dedución: cuando el Monte gana, el pueblo pierde, y como quiera que también pierde cuando gana el Banco, y pierde cuando pierde el Tesoro, y torna á perder cuando pierde el Ayuntamiento, resulta una pérdida constante que marcha en progresión creciente de un modo que horripila.

Mucho nos honra que en nuestra tierra haya un Banco como el de España; ¡pero no fuera mejor para el país que el Banco ganase menos y el Monte se tuviera que cerrar.

Con gusto renunciaríamos al honor de poseer tan reputado Establecimiento de crédito y tan benéfico Monte, pues esto significaría que no necesitábamos para nada andar viviendo de prestado.

Pero esto, y que Orovio dimita, son dos imposibles.

FISONOMÍA DE LAS CÁMARAS.

Y van dos.

Abrióse la sesión con escaso número de diputados.

El Sr. Neira, que por su exactitud y puntualidad puede presentarse como ejemplo digno de imitación, pidió, una vez leída el acta, se contase el número de diputados, y no siendo este suficiente, terminó el conato de sesión.

No hay temor de que en el Senado suceda lo mismo.

Ayer, como en los días anteriores, aparecían poblados los escaños y llenas, en su mayor parte, las tribunas.

Había defendido el ministro de la Guerra su conducta en la concesión de ciertos grados y empleos y rectificado brevemente el general Martínez Campos, cuando empezó á usar de la palabra el Sr. Alonso Colmenares.

Nuestro distinguido amigo se proponía únicamente probar que la Constitución de 1876 no rige en la isla de Cuba, contra la opinión que en contrario vienen defendiendo, con más tenacidad que fundamento, los individuos del Gobierno.

La cuestión había sido ampliamente discutida en ambas Cámaras; la defensa de una y otra tesis había sido hecha por los Sres. Alonso Martínez, Labra, Cánovas, Romero, Elduayen y Bugallal.

No podían ser, pues, más desfavorables las condiciones con que entraba en el debate.

Estos escollos, sin embargo, lejos de perjudicarle, le favorecieron para probarlos la justicia con que ocupa un preferente lugar entre nuestros oradores parlamentarios.

En su discurso severo, lógico y razonado, que revela siempre al jurisconsulto eminente, analizó detenidamente, y bajo el punto de vista jurídico, la cuestión, destruyendo uno por uno los argumentos hechos en defensa de la promulgación del Código fundamental en Cuba.

Mostró de una manera irrefutable, y con importantísimas citas legales, la imposibilidad en que se encuentra el Gobierno de sostener por más tiempo tan extraña

teoría, pues de continuar en su pertinacia es responsable de dos graves infracciones constitucionales: primera, haber autorizado al capitán general de aquella Antilla para ejercer la prerrogativa de indulto, siendo privativa de S. M.; y segunda, no haber dado cuenta á las Cortes de la suspensión de garantías, llevada á cabo en algunas provincias de la Isla.

Llamando la atención del Gobierno sobre la responsabilidad que ha contraído al declarar que la Constitución de 1876 rige en Cuba, y suplicándole retire tan grave apreciación, terminó su brillante discurso nuestro queridísimo y distinguido correligionario.

Reciba nuestra sincera felicitación.

El Sr. Bugallal fué el encargado de contestarle.

La tarea era difícil.

Los ataques de nuestro amigo habían sido tan poderosos y fuertes como irrefutables sus argumentos.

No nos extraña, pues, que quedaran en pie todas sus afirmaciones, á pesar del discurso enfático y declamatorio, pero falto de sólidas razones, con que el ministro de Gracia y Justicia intentó destruirlas, y que terminara declarando que el Gobierno aceptará gustoso una fórmula de promulgación.

El Sr. Mazo pronunció, al hacerse cargo de las alusiones que se le habían dirigido, un enérgico y vigoroso discurso de oposición, examinando las diferentes cuestiones políticas, relacionadas con la venida del general Martínez Campos y crisis de Diciembre. Con sombríos y tristes, pero por desgracia, verdaderos colores, pintó la situación del país, consecuencia de la política conservadora.

De poesía calificó el Sr. Bugallal la exacta pintura hecha por nuestro estimado correligionario. Con esto está juzgada su contestación.

DIMS Y DIRETES.

La *Política*, contestando á *El Siglo*, porque éste afirma que el Sr. Cánovas está solo, dice:

"Solo con un partido y una mayoría en ambas Cámaras, como no se ha conocido jamás tan numerosa y tan adicta, ni más convencida de sus altos deberes patrióticos."

Pues con todo, señora *Política*, á esa música le faltan los tonos y el acompañamiento del país, que es lo más esencial.

Según nuestras noticias, es grande el abandono que se nota en el ministerio de Gracia y Justicia en el despacho de los expedientes que se le remiten de la Cancillería.

Los perjuicios que á los interesados se irrojan son graves.

Llamamos, pues, la atención en este asunto del Sr. Bugallal.

La prensa oficiosa, que ha tachado cien veces de *candoroso* é *inocente* al general Martínez Campos, lo suponen hoy de más trastienda que Maquiavelo y de peor intención que el mismo Sr. Cánovas.

¡Cómo cambia, y con qué facilidad, de modo de pensar y hasta de sentir todo lo que se roza con la situación!

Si el general fuese llamado otra vez á regir los destinos del país, de seguro que presenciáramos un nuevo cuarto de conversión en la prensa ministerial.

Estos *Penélope*s de la política son dignos de... de compasión.

"Lo que es el Ayuntamiento de la muy heroica villa de Madrid."

Presupuesto aprobado por aquél en sesión del 11 para el laboratorio municipal.

Químico encargado. . . 4.000 pesetas.

Ayudante. 1.750 "

Mozo. 1.100 "

Gastos de material. . . 1.500 "

Total. 8.350 pesetas.

Los Sres. Saez y Utor ofrecieron hacer dicho servicio en su laboratorio por 4.000 pesetas; pero fué desechada su proposición por los concejales, que para salvar el déficit municipal, propusieron gravar los artículos de comer, beber y arder. Aquellos señores ofrecían más, y era hacer el servicio del reconocimiento de máquinas y cuanto se relaciona con la carrera del ingeniero industrial, que no es poco.

El ayuntamiento, pues, se resiste á entrar por el camino de las economías.

Cuando concluyamos el estudio de tales presupuestos, nos ocuparemos de ellos con la extensión que merecen; hasta hoy no ha sido en nuestro poder la Memoria municipal.

Memoria va á dejar el Municipio.

¡Pero qué memoria!

¡Ni la de Neron!

La frase de *El Siglo* (presente) que dice: «todos los hombres honrados están junto al Sr. Martínez Campos», está dando que hacer, pues hay quienes afirman que los hombres de la conservaduría liberal, no solo no están *junto*, sino están muy separados del general, y el anatema de *El Siglo* es terrible en este caso.

Pregunta de un ministerial:

"Si son importantes los desprendimientos de la mayoría, ¿cómo no se trueca esta en minoría?"

Respuesta de un apreciable colega:

"Esos desprendimientos son importantes por su calidad más bien que por su cantidad; pero como en política, al examinar los elementos que constituyen una situación, hay que tomar en cuenta la cantidad y la calidad, y como esto es rudimentario, y no hay quien lo ignore, parece que alguien se fija mucho en tales desprendimientos, lo cual trae un tanto inquietos y azorados á los canovistas."

Hay quien dice que esas inquietudes durarán hasta Junio. Hasta esa época van á ser causa de algunas indigestiones."

¿Pero quién se preocupa de las turbas que componen la conciliación? Con que los pocos hombres de valer que existen en el liberalismo-conservador se desprendan, hay más que suficiente, pues si bien no formarían *minoría*, en cambio podrán formar *mayoría*.

Persiste *El Tiempo* en decir tonterías: comprendemos la conducta que con él sigue *El Siglo Futuro*.

¡Ah, *Tiempo*, *tiempecillo* fresco!...

CORTES.

SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el 12 de Marzo de 1880.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR MARQUÉS DE BARZANALLANA.

Abierta á las dos y media, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Se da cuenta del despacho ordinario.

El Sr. LA ORDEN pregunta si el decreto de indulto de Noviembre último alcanza á los militares procesados y residentes en tierra extranjera en la época de su expedición.

El señor ministro de la GUERRA contesta que

este es asunto cuya aplicación, según los casos, corresponde exclusivamente á los tribunales de justicia.

El Sr. LA ORDEN amplía la pregunta, refiriendo el caso concreto á que se contrae.

El señor ministro de la GUERRA reitera que no conoce el asunto, y que por lo tanto no puede ser explícito; pero promete examinarlo.

Los Sres. LA ORDEN y ministro de la GUERRA rectifican nuevamente.

El Sr. GALDO presenta una exposición de varios escritos de Valencia sobre los proyectos de ley de enjuiciamiento presentados por el señor ministro de Gracia y Justicia.

Pasan á la comisión respectiva.

Continuación del debate pendiente sobre la interpretación del general Martínez Campos.

El señor ministro de la GUERRA declara asumir por completo toda la responsabilidad de sus actos, y desea que se le demuestre la ilegalidad del acto que ha llevado á cabo. Entra en largas consideraciones sobre las condiciones realmente envidiables del general Martínez Campos; recuerda su conducta como ministro de la Guerra desaprobando algunas recompensas propuestas por el como general en jefe; pero él, que respeta como el que más las disposiciones de sus antecesores en el departamento de la Guerra, ajustándose siempre á las disposiciones legales, tiene para las concesiones de gracias la norma que su conciencia le dicta.

Refiriéndose á la gracia concedida al alférez de navío, Sr. Elduayen, considera que es una cuestión demasiado pequeña para que se ocupe de ella una personalidad tan importante como la del señor general Martínez Campos.

Dice que ha sido concedida en virtud de propuesta; consiste en la concesión de un grado, y á nadie por ello se infiere perjuicio.

El orador termina declarando que en todas sus resoluciones sólo ha atendido y atenderá al cumplimiento del deber.

El señor general MARTINEZ CAMPOS dice que no ha dirigido cargo alguno por haber faltado á la ley constitutiva del ejército, ni por haber maltratado á sus amigos, sino lo que ha dicho y repite, es que en las concesiones de gracias se debe atender el ministro de la Guerra á la antigüedad, hechos de guerra ó aquellos servicios especialmente determinados por los reglamentos; y respecto de las que él concedió en Cuba, recuerda la autorización con que estaba revestido, y asume la responsabilidad de ellas.

El señor ministro de la GUERRA rectifica.

El Sr. ALONSO COLMENARES: Comienzo por dirigir una súplica á mi amigo el Sr. Cuesta. No acudí al llamamiento de su señoría cuando aludía á los que hemos ejercido cargos en Ultramar, pues además de no creerme con la competencia que su señoría buscaba, tenía que cumplir un deber de cortesia con el señor presidente del Consejo de ministros, que indirectamente me aludió en el otro Cuerpo Colegislador. Suplico en consecuencia al Sr. Cuesta que no extraña que por esta vez prescindiera de su llamamiento, como yo no lo extrañaré, pues todos los días presenciábamos cosas más extrañas que el indiferentismo que nos ofrece este Gobierno cuyas irregularidades y anomalías hace que no nos asombren. Hemos seguido el curso de una discusión sostenida magistralmente en la otra Cámara entre un dignísimo diputado y distinguido juriconsulto y entre el señor ministro de Gracia y Justicia y el señor presidente del Consejo, también distinguido juriconsulto; y aunque la opinión adjudicó la palma de la victoria á aquel señor diputado, al reproducirse aquí la misma cuestión, el Senado ha oído al señor presidente del Consejo ufanarse con este triunfo.

No hace muchos días que con motivo de haber pedido el Sr. Maluquer la suspensión de la Compilación criminal, por errores y aun excesos que ha reclamado ante el Tribunal Supremo su fiscal, se negó á ello el señor ministro de Gracia y Justicia por un escrúpulo constitucional, lo cual me recordaba que no tiene su señoría reparo en que los tribunales apliquen como ley el decreto ministerial de 9 de Febrero de 1875, que reformó sustancialmente la ley de 18 de Junio de 1870 sobre el matrimonio como institución civil.

Véase, pues, cómo no debe extrañar el Sr. Cuesta que responda á la alusión indirecta del señor presidente del Consejo, cuando cosas de este bulto están pasando sin que las oposiciones se ocupen de ellas.

Hecha esta indicación, empiezo á ocuparme de la cuestión de si está ó no vigente en Cuba la Constitución de la monarquía, y siento que no se halle aquí el señor presidente del Consejo, que tan aferrado se halla á su opinión, que no ha tenido inconveniente en recordar á Solon, Licurgo, Alfonso el Sabio con sus siete Partidas y á todos los sabios que en el mundo han sido.

Al tratar de esta cuestión, el pensamiento va á buscar el sistema establecido sobre la promulgación de las leyes, que se sujeta á medios generales en la Península é islas adyacentes, y á otros excepcionales en las posesiones españolas de Ultramar. Basta aquí la publicación en la *Gaceta de Madrid*; pero en Ultramar rigen leyes diferentes,

y hay que prescindir de que la publicación se haya hecho en la *Gaceta de Madrid*, y se necesita la publicación en el periódico oficial de las posesiones de Ultramar, después que el gobernador general ha puesto el *Cumplase* en esas disposiciones, cuando no cree conveniente usar de la facultad de suspenderla cuando pueden afectar á la tranquilidad y seguridad de aquellos dominios.

Siempre se han reconocido á las primeras autoridades de Ultramar las facultades que hoy tienen los gobernadores generales; las leyes 23 y 40 del título 1.º, libro 2.º de la Recopilación de Indias, prohíben que se cumplan, guarden y ejecuten en Ultramar las reales cédulas y pragmáticas mientras no hayan obtenido el pase del Consejo de Indias.

El real decreto de 26 de Noviembre de 1867, que dió nueva organización al cargo de gobernador superior de Ultramar, señala entre sus atribuciones la siguiente:

«Publicar, circular y hacer que se ejecuten en las provincias de su mando las leyes, decretos, órdenes y disposiciones que al efecto le comunique el ministro de Ultramar.»

Por real decreto de 10 de Marzo de 1874 se daba nueva forma al cargo de gobernador capitán general de las islas, y se dice en el párrafo tercero del artículo 1.º:

«En los ramos civiles del servicio público del Estado tendrá (el gobernador general) las obligaciones y facultades que determina para el gobernador superior civil el real decreto hoy vigente de 26 de Noviembre de 1867.»

Llamo muy especialmente la atención del Senado acerca del real decreto de 9 de Junio de 1878, refrendado por el Sr. Elduayen, ministro de Ultramar á la sazón en un Gabinete presidido por el Sr. Cánovas. Pues este decreto, cuya publicación en la *Gaceta de Madrid*, decía el señor ministro de Ultramar contestando al Sr. Martínez Campos, era innecesaria, y que está dictado de acuerdo con el Consejo de ministros, dice así en el art. 2.º:

«Art. 2.º. Sus atribuciones (las del gobernador general) son:

1.º Publicar, circular, ejecutar y hacer que se ejecuten en las provincias de su mando las leyes y decretos, órdenes y disposiciones de carácter general, dictados por los Ministerios, de que es delegado superior, así como los tratados y convenios internacionales, y corresponderse con los cónsules de S. M. y agentes diplomáticos en América sobre negocios de política exterior.»

Ya ve, pues, el Senado que por este decreto, dictado, si así puede decirse, por este Ministerio, está vigente la facultad concedida á los vireyes, y luego á los gobernadores generales, de poner el *Cumplase* á todas las disposiciones.

Además de este decreto existe la real orden de 5 de Noviembre de 1842, reproducida en otras varias, entre ellas en la de 18 de Junio de 1859, en la que se recomienda la observancia de la anteriormente citada, añadiendo que las autoridades se pongan de acuerdo con el gobernador y que soliciten su auencia para publicar las disposiciones que directamente les hayan comunicado las respectivas dependencias.

Necesito volver al real decreto de 9 de Junio de 1878, en cuyo art. 2.º y número 5.º se dice:

«Cuando las resoluciones emanadas del Gobierno no puedan ocasionar perturbación en el orden, moral ó materialmente, ó comprometer de una manera grave los intereses públicos por las circunstancias que ocurriesen al ser conocidas en la isla, ó por consideraciones que el mismo Gobierno no pudiera tener presentes al dictarlas, el gobernador general podrá suspenderlas.»

Y este decreto no se ha dicho por los señores ministros que han sostenido que la Constitución de la monarquía rige en Cuba, que haya sido derogado, y por lo tanto, que no tengan los gobernadores generales la facultad de publicar las leyes. ¿Es que se ha hecho uso de esa facultad para suspender la publicación? Pues entonces, no tiene fuerza de obligar la declaración del Gobierno sobre estar en vigor la Constitución en Cuba, pues allí no se puede tener como vigente mientras no se publique por el gobernador general.

Esto me trae á la memoria el ejercicio de esa facultad de suspender, verificado en Santo Domingo. Era ministro de Ultramar el actual presidente del Consejo, y se envió allí, entre otros Códigos, el penal de la Península. Transformada aquella isla de nación independiente en provincia española, su organización había de variar. En Santo Domingo había libertad religiosa; y aquí imperaba la intolerancia, y los delitos contra la religión no se acomodaban á las costumbres de aquel país. El gobernador superior, de acuerdo con la Audiencia, que tuvo la honra de crear y de presidir, acordó la suspensión del título de los delitos contra la religión, suplicando la reforma; pero fueron tan vivas las excitaciones de las autoridades eclesiásticas, que á pesar de los peligros que se temía habían de surgir, el Gobierno mandó que se aplicase, y vino la triste necesidad de abandonar aquel territorio más ó menos sinceramente acogido á la bandera española.

Todas las disposiciones que he citado demuestran que no es una cosa pueril y baladí la de la

promulgación de las leyes en Ultramar, la cual tiene sus reglas, á que no se puede faltar, ni aun á pretexto de que existe una Constitución que es posible se lleve allí, pues en ella hay un artículo que quita la esperanza de que pueda plantearse como está escrita. Me refiero al art. 89.

Cualquiera que conozca las posesiones de Ultramar, comprenderá que allí hay muchas razas y muchas condiciones civiles en las personas, y es preciso que haya igualdad para aplicar la Constitución en Cuba. ¿Puede considerarse á todos como españoles? ¿Puede considerarse como tales á la reproducción de la raza etíopea y mongólica? ¿Pueden, en tal concepto, aspirar á cargos públicos?

Pero aún hay otra consideración más fuerte para probar que no rige en Ultramar la Constitución de la monarquía. En Cuba no puede aplicarse la Constitución como está escrita, y para eso se ha llamado á los representantes de Cuba, lo cual es evidente. Las Cortes de 1837 funcionaban para reformar la Constitución de 1812, y en aquel mismo año se acordó por una ley que no se llamase á los representantes de América y Asia, porque la Constitución que se hacía no era para esas provincias, y por lo tanto no hacían falta.

En esa ley se decía que no siendo posible que la Constitución que se estaba haciendo fuese extensiva á las provincias de Ultramar, no tomasen asiento en las Cortes los representantes de aquellas. Esto explica también lo dispuesto en la Constitución más liberal de estos tiempos, en la de 1869, en cuyo art. 108 se dice:

«Las Cortes Constituyentes reformarán el sistema actual de Gobierno de las provincias de Ultramar cuando hayan tomado asiento los diputados de Cuba y Puerto Rico, para hacer extensivos á las mismas, con las modificaciones que se creyeran necesarias, los derechos consignados en la Constitución.»

Es decir que en aquellos tiempos de expansión de las ideas políticas no se creyó posible ni conveniente llevar la Constitución á las provincias de Ultramar hasta que viniesen sus representantes. Después de estos precedentes, ¿no se puede explicar del mismo modo el artículo de la vigente Constitución, cuando dice, lo mismo que las de 1837 y 45, que las provincias de Ultramar serán regidas por leyes especiales?

Hecha esta exposición de las disposiciones vigentes en materia de publicación de las leyes en Ultramar, yo necesito saber, para hacer las deducciones correspondientes, desde cuándo está vigente en Cuba la Constitución del 76. El señor ministro de la Gobernación dijo ayer, contestando á un señor diputado, que está vigente desde el momento en que se insertó en la *Gaceta*. ¿Es posible que esto se haya dicho seriamente por un ministro de la corona, después del real decreto de 9 de Junio de 1878, que fué aprobado en Consejo de ministros?

Pero suponiendo que sea cierto lo aseverado por el señor ministro de la Gobernación, ¿no conoce el Gobierno que aceptado este supuesto, podía yo plantear un dilema sangriento, según el cual no tenga más remedio que llegar á uno de dos términos: ó á declarar aquí paladinamente que la Constitución de 1876 no está vigente en Ultramar, ó que el Gobierno la ha infringido: en términos de que si lo está, ha incurrido en gravísima responsabilidad que se le puede exigir? Pues qué, no dice el número 3.º del art. 2.º de ese real decreto de 9 de Junio que corresponde al gobernador general de las islas la prerogativa del indulto, que según la Constitución está reservada única y exclusivamente y sin delegación alguna á S. M. el Rey? ¿Y no se dice en el núm. 4.º del mismo artículo que también le corresponde aplicar, oír lo á la junta de autoridades, y en circunstancias especiales, la ley de 17 de Abril de 1821?

Pero el argumento Aquiles que presentó el señor presidente del Consejo de ministros, fué el de que habiéndose llevado el Código penal á Cuba, no podía hacerse esto sino suponiendo vigente la Constitución de 1876. Y aquí encaja la alusión indirecta que tuvo la bondad de hacerme el señor Cánovas del Castillo. Para presentar algunos argumentos al diputado á quien antes me referí, le ofrecía el ejemplo de una reforma del Código penal que un funcionario del ministerio fiscal de la isla de Cuba tuvo el entretenimiento de formar, y que se desechó previa la audiencia del Consejo de Estado, porque las instituciones de aquel país no conformaban con las instituciones de éste; y decía su señoría: «Si entonces no tuvo duda para creerlo compatible, hoy que se ha llevado el Código conforme á las instituciones de aquí y está planteado allí, no se puede dudar que rija la Constitución en aquellas provincias, porque sin esto no hubiera podido llevarse el Código.» Aquel proyecto de reforma, que yo hice hace veinte años, estaba basado sobre el Código de 1850, y no hablaba nada de delitos contra la Constitución ni contra los derechos individuales consignados en la Constitución de 1869, así que no había esas dificultades.

Pero aunque no rija, como creo que no rige la Constitución de la monarquía, ¿no es posible que algunos de los delitos comprendidos en el Código penal, que están en relación con los derechos que

la Constitución consigna, se cometan allí, al menos en alguno de los grados de criminalidad que reconoce el derecho penal? ¿No puede existir allí la conspiración del delito para cometerse aquí? Y si se cometiera allí alguno de los delitos contra los derechos individuales, que no son nuevos, puesto que son inherentes al hombre, ¿no podrían pensarse aunque no estuviese vigente la Constitución? Hay otros delitos contra la Constitución, como es el delito de lesa majestad. No se puede negar la posibilidad de que el rey vaya á Cuba, ó alguna de las personas de la familia real, y una vez allí, hubiera un demente que atentase contra su preciosa vida.

Todo esto prueba que la Constitución no está planteada, y que es necesario reformarla oyendo á los representantes de Cuba.

Xoy á poner punto á este desaliñado discurso, por temor á que el Senado diga que abuso de su bondad y el señor Presidente considere que he usado de la palabra con demasiada latitud. No me queda más que rogar al Gobierno, puesto que discutimos todos de buena fe, que reconozca el error en que está.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA, haciéndose cargo de la base de los cargos del señor Alonso Colmenares, es decir, el *cumplase* y la publicación de las diversas órdenes por parte de los gobernadores generales de Ultramar, le recuerda las disposiciones dictadas en 1851 por el Sr. Bravo Murillo, y le recuerda que respecto de lo que puede llamarse el *formalismo* de publicidad, rige en Cuba la misma regla de publicación moderna que en España, es decir la inserción en la *Gaceta de Madrid* de las disposiciones, y cita la época en que este nuevo sistema fué ampliado y comunicado á Cuba.

Recuerda el orador que desde la revolución francesa de 1793, y más particularmente desde la Constitución de 1812 y en otras posteriores, muchas de las disposiciones de las leyes fundamentales no han podido ser aplicadas aun en la misma Península. ¿Cómo exigir que en provincias lejanas estén en su totalidad vigentes, sobre todo cuando sólo se refiere á la organización del poder ejecutivo del país, que en manera alguna y bajo ningún concepto está ni puede estar bajo la dependencia de un subordinado suyo que pueda tener facultades de expedirle ó no su *equivalencia*?

El orador, refiriéndose á lo que él designa en la peroración del Sr. Alonso Colmenares, *forma cuantalesca*, demuestra la significación de la ley que manda á los gobernadores generales publicar primero; cumplir segundo, sin perjuicio de representar, y recuerda al efecto el hecho acontecido sobre este punto con motivo de la ley de esclavitud, entre el Sr. Moret, ministro de Ultramar, y el capitán general de Cuba, Sr. Caballero de Rodas.

(El señor conde de Ezpeleta ocupa la presidencia.)

El orador se conduce que, después que el actual Gobierno, una vez realizado el convenio del Zanjón, se ha esmerado en implantar en Cuba todas las medidas administrativas, políticas y disposiciones legales, en medio del aplauso de todos los cubanos, se venga ahora á hacer un fantasma del veto, del *cumplase* del capitán general, que nunca de él ha tenido necesidad el Gobierno supremo de España para que sea acatada y cumplida por todos su autoridad; y declara que el actual Gobierno lleva tan lejos su deseo de conciliar en esto todas las aspiraciones, que preparará y ejecutará una forma de promulgación en Cuba para que ninguna duda pueda jamás subsistir.

Refiriéndose al hecho de estar vigente en Cuba el Código penal, el orador entra en varias demostraciones prácticas para establecer el contrasentido que existe en reconocer los efectos de la administración de justicia respecto de la aplicación de este Código, y negar la existencia de la ley fundamental, cuyas infracciones ese Código penal castiga.

Termina el orador haciéndose cargo de la alusión del Sr. Alonso Colmenares al decreto de Febrero de 1875, y refiere que ese decreto sirve de encabezamiento á una compilación ejecutada por el Gobierno en virtud de una autorización legislativa que le fué conferida, indica lo que él está dispuesto á hacer sobre la materia, pero sin anticipar solución por las diversas causas atendibles que enumera largamente, y añade que lo que ha ofrecido en este punto lo cumplirá exactamente.

El orador concluye haciendo la manifestación de que se termine una discusión estéril, que va prolongándose demasiado, y se entre en la de asuntos prácticos de verdadera é inmediata utilidad para la Península y Cuba.

El Sr. ALONSO COLMENARES rectifica, felicitando al Gobierno por su ofrecimiento de hacer una promulgación solemne en Cuba.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA rectifica y explica la declaración que ha hecho en este punto.

El Sr. ALONSO COLMENARES continúa rectificando, explicando la significación del *cumplase* de los gobernadores generales.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA rectifica, explicando cuanto ha expuesto sobre ese *cumplase* y lo que acontece con las leyes orgánicas, por ejemplo, con un llamamiento á Cortes, al

que pudiera poner en Cuba su veto el gobernador general.

El Sr. MAZO: Voy á ser breve, como procuro serlo siempre, deseoso de no molestar demasiado vuestra benévola atención. Además, el interés de este debate había disminuido antes de empezar sus declaraciones el Sr. Martínez Campos; pero hechas éstas, con la gran autoridad y prestigio que le da su elevada posición militar y política en la Península, como su prestigio en Cuba, háse comunicado nueva vida al importante asunto puesto á discusión.

No voy á ocuparme yo del fondo de esta cuestión, porque solo puedo entrar en ella por medio de la alusión que me dirigió el Sr. Cuesta, mi coreligionario y amigo; pero no puedo cometer la desatención de dejar de satisfacer la cita que de mí hizo su señoría. La verdad es, señores, que las declaraciones del Sr. Martínez Campos han caído sobre el Gobierno como plomo derretido, que han mermado su poder y destruido los fundamentos del prestigio de que hacia hasta ahora alarde. Yo lo siento únicamente por la personalidad del señor presidente del Consejo, que las diferencias políticas no han borrado la amistad particular que le profeso desde hace muchos años. Yo sé que su señoría no puede vivir fuera del poder, que siente la nostalgia del poder, que ama el poder por el poder, con el deseo patriótico, que yo no desconozco, de hacer el bien de la patria, pero creyendo que solo él es el que puede y debe gobernar á este desdichado país.

No necesitaba yo de las declaraciones que ha hecho en el Congreso el digno hombre de Estado Sr. Alonso Martínez para comprender cuáles eran las intenciones del señor presidente del Consejo. Su señoría se proponía crear un partido dentro del cual, cuando las necesidades de su salud ó las conveniencias públicas hicieran necesaria la variación del poder, las riendas del poder, entre gárgelas á uno de los individuos del propio partido, como se las entregó al Sr. Joyellar, para que á los pocos meses, sin razón ni motivo, se le lanzara del Ministerio para recogerlo otra vez el señor Cánovas de la manera que lo hizo. Pero si yo sentía que perdiera su codiciado poder el señor Cánovas del Castillo, por los sufrimientos y contrariedades que esto le produciría, por otra parte no podría menos de complacerme para bien de la suerte de nuestra patria.

Si tratáramos de la seguridad pública, veríamos que ésta ha llegado á un extremo que ni aun en los tiempos más lamentables se ha conocido; nunca ha sentido el país una perturbación análoga á la de hoy. Cuando hemos visto que siete hombres armados, siete bandoleros hayan entrado en una población de 4.000 almas y hayan atropellado, robado y violado, yendo desde la casa del alcalde á las de más, sin que haya habido fuerza ni energía para lanzar de allí á aquellos miserables? ¿No os acordáis de cuando una facción, la facción de Cabañero, en crecido número de hombres penetró en Zaragoza, cómo aquel heroico pueblo la lanzó de allí, haciendo que al amanecer tremolara en los balcones de la ciudad invicta la bandera de la libertad? ¿Por qué no sucede hoy eso? Porque el país está exánime, debilitado y muerto; porque sufre la atonía propia de los pueblos que se hallan en esta triste situación. Así estaba Austria con la artificiosa política de Metternich, y así la Francia del último imperio; así han pasado las catástrofes que todos conocéis. ¿Qué ha pasado á la Francia del imperio?

El Sr. PRESIDENTE: Yo dejo á su señoría que medite si lo que está diciendo tiene que ver con la alusión personal que le han dirigido.

El Sr. MAZO: Señor Presidente: yo me encuentro aquí en la Península, y desde la Península voy á Cuba; y como por todas partes se va á Roma, me propongo demostrar á la ligera, de pasada, el estado de la Península, con el objeto de probar que no es extraño lo que en Cuba sucede. Omito hablar de la debilidad que sienten los pueblos oprimidos por efecto de esa centralización que todo lo paraliza, que les lleva al marasmo, que mata el entusiasmo público.

No puede haber un pueblo vigoroso ni capaz de grandes empresas desde el momento en que el Gobierno le tiene maniatado como á éste.

¿Cómo ha de hallarse un país en donde hay una prensa que sufre toda clase de rigores y persecuciones? Porque una vez titula sus artículos *Cánovas está loco* y otros (*Cánovas Rey*). Pues nada más que por estos epígrafes ha sido suspendido algún periódico por cuarenta días.

Viniendo á la cuestión de Cuba, me encuentro con las declaraciones del Sr. Martínez Campos, y he querido formar acerca de ellas criterio, para saber si estas declaraciones estaban fundadas; he examinado al propio efecto el discurso del señor ministro de Ultramar en la otra Cámara, y la contestación del Sr. Albacete, y he visto que en el discurso del primero se decía que las reformas eran la causa de la nueva guerra existente en Cuba. ¿Cómo, el hombre eminente que habeis defecado, al que debeis el estar sentado en el escaño azul, después de haberle llevado á Cuba, le sentais ahora por toda recompensa en el banquillo de los acusados?

Yo no le defiendo, porque le bastan para defenderse sus actos; pero como buen español, me ha

dolido que se haya tratado así al hombre que con tanta abnegación ha procedido, no reparando en sacrificar su persona y su familia para obedecer al Gobierno y marchar á arrostrar tantos compromisos y peligros.

¿Qué duda tiene que el Sr. Martínez Campos vio las cuestiones de Cuba de una manera clara y comprendió la necesidad de hacer esas reformas? Cuando vino aquí el general Martínez Campos, conferenció con el Gobierno, y de estas conferencias resultó que no había acuerdo en la solución de las cuestiones que debían resolverse para la administración y gobierno de aquella isla y la manera cómo las quería resolver el Gobierno. Sin embargo, hay un punto negro que ya no es negro para nadie, y es, que siendo contrario el modo de opinar del Sr. Martínez Campos y del Sr. Cánovas, el Sr. Cánovas en la crisis que se suscitó propuso á S. M. que el Sr. Martínez Campos fuera el encargado de formar Ministerio.

¿Qué se quería con esto? Una cosa muy sencilla. Si no hubiera entrado el Sr. Martínez Campos en el Gobierno, hubiera entrado otro partido, y lo que se quería era que no entrara un partido que tuviera hombres, ideas y medios, porque entonces hubiera hecho unas elecciones que no permitieran al Sr. Cánovas volver tan pronto al poder.

Cuando el entonces ministro de Ultramar propuso un proyecto de reformas para que se discutieran en el Consejo, todos sabéis lo que sucedió, esto es, que dijeron algunos señores ministros que no había medio de discurrir aquello, y que si iban á las Cortes aquellos proyectos, la mayoría había de serles hostil. ¿Qué había de hacer el Sr. Martínez Campos, si el ministro de la Gobernación fué el que dijo que se retiraba porque las Cortes no aprobarían esos proyectos? El Sr. Martínez Campos hizo lo que debía hacer, y era, resignar el poder, y al resignarle, volvió á él otra vez el señor Cánovas del Castillo.

Pero hay aquí un punto que no quiero dejar de tocar. Ha dicho el Sr. Martínez Campos que se le llamó porque había un fantasma de conspiración en la Península y que había falta su presencia para la cuestión de orden público. Yo pregunto: ¿es eso verdad? ¿Está enterado alguien en España de que hubiera conspiración entonces? Ese fué un pretexto (por no decir otra cosa que se me viene á los labios) para llamar al Sr. Martínez Campos.

No puedo entrar á tratar la cuestión de si rige ó no en Cuba la Constitución. Después de la *gimnasia* que ha hecho el señor presidente del Consejo respecto de este particular, sin lograr llevar el convencimiento á nadie; y habiendo sido sobre este particular derrotado esta misma tarde el señor ministro de Gracia y Justicia por mi amigo y compañero el Sr. Colmenares, ¿qué voy yo á decir?

Voy á leer ahora un artículo del periódico más autorizado que tiene la situación, del decano de la prensa ministerial. Dice lo siguiente:

«Nosotros sentiríamos que el ilustre general Martínez Campos, al combatir al Ministerio, combatiere involuntariamente algo que no es el Ministerio mismo; algo que le importa tanto conservar y defender al ilustre general como al presidente del Consejo de ministros, y no podemos prescindir de hacer esta consideración, que no nos pertenece, porque anda en boca de los amigos y de los adversarios del Ministerio desde el momento mismo en que se anunció la interpelación del general Martínez Campos.

¿Qué ha hecho el Ministerio después de cinco años? ¿Se cree que al hablar un senador para hacer la oposición al Gobierno, altas instituciones están en peligro, y en riesgo la conservación de ese algo de que habla el periódico? Después de más de cinco años, ¿ese algo no tiene quien le defienda, más que el partido liberal conservador? Pues qué, ¿este país está condenado á vivir bajo la dominación del Sr. Cánovas del Castillo, que practica esas doctrinas perniciosas, ese eclecticismo, ese sistema guizotista que con la mejor intención perdieron la monarquía de Julio? Aquí no parece sino que escusándose siempre detrás de las altas instituciones, se quiere hacer saber á todos que el día que caiga del poder el partido dominante, las altas instituciones quedan indefensas, cuando precisamente si esas instituciones tienen algo que temer, es ahora.

¿Por qué se preocupa el señor presidente del Consejo de lo que pasa en la casa ajena, y por qué se ocupa de las relaciones entre centralistas y constitucionales? ¿Porque desde el momento en que cree que va á dejar el poder y que puede ser sustituido por el Sr. Posada Herrera, desde ese momento los enemigos encarnizados que tiene el señor presidente son los centralistas? Cuando son los vientos favorables al Sr. Sagasta, entonces dice que los constitucionales somos un partido que no tiene principios fijos ni fuerza para gobernar, y que el partido moderado en aquellos momentos es el antiguo, honrado y leal; y cuando eso no le conviene, le da por muerto y dice: ¿de dónde salen esos cadáveres; cómo se atreven á venir aquí á levantar la cabeza?

No envidio yo la situación del Sr. Martínez Campos si fuera llamado á ser poder, porque no sé qué sería el Sr. Martínez Campos entonces para el Sr. Cánovas del Castillo.

Las ilustres personas que componen el centro parlamentario tienen hechas ya sus declaraciones explícitas, y nuestro jefe del partido constitucional las ha hecho también muy terminantes. Se hicieron por boca del diputado Sr. Gonzalez; el país las conoce perfectamente. Puede, pues, haber la seguridad de que ni el partido centralista, ni el constitucional, suscitarán dificultades á la corona el día que el país salga de la imposición que le agobia con la dominación del partido conservador-liberal. No digo más.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA principia preguntando si aunque sea verdad que en toda España existe la más espantosa anarquía, reina, sin embargo, la más amplia libertad en la tribuna parlamentaria que permite discursos como el que ha pronunciado el Sr. Mazo, el que calificó de mera poesía.

Todas las acusaciones del Sr. Mazo se condensan en la lectura de un artículo de un periódico, y pregunta su señoría con qué derecho y conveniencia se puede exigir al Gobierno la responsabilidad de tales sueltos.

El señor ministro termina lamentándose de que un funcionario tan ilustrado como el Sr. Mazo se haya hecho eco de ciertas conversaciones cuya reproducción es peligrosa, y deja la apreciación de ello al buen juicio de su señoría y á la rectitud de la Cámara.

Se suspende el debate, levantándose la sesión. Eran las seis menos cuarto.

TELEGRAMAS.

AGENCIA FABHA.

Roma 12.—Cámara de los diputados.—Comienza la interpelación del Sr. Visconti Venosta, sobre la política exterior del Gobierno italiano.

El orador censura duramente la agitación producida por el partido de la Italia irredenta.

Dice, que para tener seguridad de los vecinos es preciso que los gobiernos obren con energía, para evitar que falte la seguridad interior.

Cree que el Gabinete está animado de intenciones pacíficas, pero desearía que adoptase una actitud más resuelta para reprimir los manejos revolucionarios.

Continúa el debate.

Paris 12 (3, 20 tarde).—El comité de la prensa francesa, ha acordado repartir á cuenta 300.000 francos, producto de la fiesta del Hipódromo *Paris-Murcia*. A consecuencia de este acuerdo, los delegados de dicho comité han entregado hoy al marqués de Molins la mitad de dicha suma, destinándose la otra mitad conforme se había resuelto, á los pobres de Francia.

Paris 12.—No parece cierto hasta ahora que el Gobierno tenga el propósito de presentar á la Cámara de los diputados, una nueva redacción del artículo sobre la ley de enseñanza. El ministerio ha resuelto no intervenir en la segunda deliberación del Senado, de dicho artículo. Respecto á la interpelación proyectada en la Cámara de los diputados contra los jesuitas, el Gobierno, según aseguran sus amigos, está dispuesto á aceptar una orden del día, en la cual se declare que la situación de las congregaciones religiosas será determinada en virtud de las leyes existentes.

Paris 12.—Bolsa.—Fondos franceses.—3 por 100, 82'20.—5 por 100, á 116'55.

Fondos españoles.—3 por 100 exterior, 16 3/8.—Idem interior, 15 1/2.—Obligaciones de Cuba, 437.—Consolidados ingleses, 97 7/8.

Ultima hora.—3 por 100 exterior, 16 7/16.—Idem interior, 15 5/16.—Deuda amortizable exterior, 18 1/4.—Obligaciones de Cuba, 435.

Londres 13.—El periódico el *Daily News* inserta hoy un despacho de Viena fecha de ayer, diciendo lo siguiente:

«Segun noticias de Trieste, han sido detenidos en aquella ciudad dos jóvenes en el momento en que se ocupaban en fijar en las esquinas un manifiesto revolucionario.»

Bucharest 13.—La insurrección de la Rumelia toma proporciones alarmantes.

Una pléyda de insurrectos, compuesta de más de 3.000 hombres se ha atrincherado resuelta á resistir á todo trance.

Una columna de tropa, mandada por el comandante D'Hermault, ha recibido la orden de atacarla inmediatamente.

Se teme que esta insurrección dé lugar á graves complicaciones.

Roma 13.—Cámara de los diputados.—Continúa el debate sobre la interpelación del señor Visconti Venosta acerca de la política exterior.

Después de dicho diputado, hacen uso de la palabra otros oradores, haciendo declaraciones en sentido pacífico.

El presidente del Consejo de ministros señor

Cairoli, contestando á una pregunta, dice que en breve comunicará á la Cámara los documentos relativos al cumplimiento del tratado de Berlín.

El Sr. Deblario pronunciará un discurso encajando la necesidad de mantener buenas relaciones entre Italia y Francia.

Los Sres. Bonghi y Dellaroca interpelan sobre la ejecución del tratado de Berlín en la parte que se refiere á la deuda otomana.

MADRID.

La Gaceta de hoy publica las siguientes disposiciones:

Presidencia.—Real decreto decidiendo á favor de la Administración la competencia suscitada entre la Sala de lo criminal de esta corte y el gobernador de la provincia de Avila.

Gracia y Justicia.—Reales órdenes jubilando á su instancia á D. Vicente Gil y Escrib, registrador de la propiedad electo de Fonsagrada y á D. Domingo Ruiz Calderon, que lo es de Cabuérniga; y nombrando para el de Medinaceli, de cuarta clase, á D. Vicente Lorente Estéban, electo del de Ordenes.

Fomento.—Real orden no admitiendo la demanda presentada por el doctor D. José Leopoldo Fren, en nombre de D. José Alguer y Torró, contra la real orden expedida por este ministerio que declaró cancelado el expediente, registro minero denominado Virgen de la Salud, y mandó continuase su tramitación el de igual clase titulado Puré.

—Otra, resumen de servicios prestados por la Guardia civil durante el mes de Enero próximo pasado, en la custodia de los montes públicos.

Pagos.—La dirección de la Caja general de Depósitos, ha acordado los pagos que se expresan á continuación para el día 15 del corriente mes, de diez á dos de la tarde.

Obligaciones generales por ferro-carriles.—Segundo semestre de 1879, carpetas números 1014 al 1113 de señalamiento.

Habitaciones desahucadas.—Barquillo, 15, principal. Calvario, 19 y 21, entlo. Carretas, 39. 3.º Estrella, 1, entlo. Horno de la Mata, 7, 2.º Jesús del Valle, 42, duplido., 3.º Morería, 36, pral. Nuncio; 6, 4.º Palma 13, pral. Relatores, 22, 2.º Toledo, 26, 4.º Turco, 15, pral. Ventura Rodriguez, 3, 3.º

Justa, 6 y 8, pral dcha.

Travesía del Conservatorio, 15, tercero, casa nueva.

San Roque, 8, principales y segundo.

Plaza de San Ildefonso, 5, pral.

Colmillo, 12, 2.º

Ayer tarde continuó en el ayuntamiento la discusión de los presupuestos, siendo aprobados varios capítulos.

—Con arreglo al nuevo plan de marcha de trenes-correos, saldrán éstos de Madrid de ocho á nueve de la noche, en vez de seis á ocho, como en un principio se dijo.

—La discusión del dictamen de la comisión de presupuestos de Cuba es casi seguro que no empezará hasta después de Semana Santa.

—Los tres turnos en contra del presupuesto de Cuba los consumirá los Sres. Argumosa, Bosch y Labrés y Moret.

Varios diputados radicales cubanos presentarán enmiendas.

—Ya están establecidas por el Ayuntamiento las bases para el nuevo sistema de alumbrado público y unificación de tipos de mecheras en Madrid y sus zonas de ensanche.

Esta mejora, tan reclamada por el vecindario, no tardará en llevarse á la práctica, según opinión de un colega.

También dentro de breves días se pondrá en vigor en los mataderos de Madrid el sistema decimal, según está prevenido por el Gobierno, adelantándose los derechos por kilos.

—Por el Tribunal Supremo se ha pedido al gobernador civil de la provincia fuerza de Orden público suficiente á fin de sostener el orden en la sala de lo criminal del Palacio de Justicia, donde tendrá lugar la vista del recurso de casación en la causa de regicidio.

—El día 1.º del próximo mes de Abril darán comienzo los ejercicios de oposición á las plazas vacantes de aspirantes al ministerio fiscal.

—La Gaceta publicó ayer el decreto reformando el reglamento para las oposiciones al ministerio fiscal.

Con arreglo á dicho decreto, el primero de los ejercicios será oral, contestando sin preparación los opositores á las once preguntas de las asignaturas siguientes: dos de derecho civil; dos de derecho penal; dos de derecho mercantil; dos de procedimientos; una de elementos de derecho político; una de derecho administrativo y una de derecho canónico ó disciplina eclesiástica.

No se podrá hacer sorteo sin que haya á lo menos 100 puntos en la urna, ó 50 á lo menos de cada una de las cuatro asignaturas, y 50 el máximo ó 25 el mínimo de las elementales.

Cada opositor podrá emplear media hora para contestar á cada punto.

Los que no se presenten al primer llamamiento se entenderá que renuncian, si previamente no justifican la causa, y si al volver á ser llamados tampoco se presentaran, se les excluirá definitivamente.

El segundo y tercer ejercicio se harán en la forma determinada por el decreto de 10 de Febrero, de 1879.

Después de los ejercicios 1.º y 2.º se procederá á votación, siendo declarados aptos para continuar los que obtengan las dos terceras partes de votos de los vocales que asistan.

Ayer tarde celebró sesión la Diputación provincial.

En ella se ha discutido un dictamen relativo á las obras del hospital Provincial, en que hicieron uso de la palabra los Sres. Cassa y Foronda.

Terminada una larga discusión sobre el asunto anterior, se promovió otra, muy acalorada, con motivo del nombramiento de maestro carpintero para los talleres del Hospicio, que dió por resultado el nombramiento del maestro Oñoro para dicho puesto.

Hoy á las siete y media de la noche se verificará en Lhardy el banquete con que varios partidarios de las reformas para Ultramar obsequian á D. Rafael María de Labra por sus últimos discursos del Congreso.

Hoy se ha puesto á la venta el «Reglamento para las corridas de toros», aprobado por el gobernador de Madrid y anotado por un aficionado.

El reglamento está dividido en dos capítulos: el primero trata de la aprobación del programa, expendición de billetes, prueba de caballos, encierro, reconocimiento facultativo y examen de puyas y banderillas; el segundo comprende las facultades de la presidencia, deberes de los picadores, banderilleros y espadas.

El 1.º del mes próximo se inaugurará en el teatro de la Alhambra la nueva compañía dramática que, dirigida por el apreciable actor D. Julian Romea, ha arrendado aquel teatro.

Sabemos que tiene en su poder obras de nuestros primeros escritores, entre ellas una del señor Campo Arana.

La representación de *El Profeta*, con el concurso de los célebres artistas señora Schallchilli y Gayarre, y que ha venido anunciándose por espacio de un mes en los carteles del teatro Real, no se verificará ya esta temporada, contrariando los deseos de los aficionados, á causa del desbarajuste que parece reina en la dirección artística de aquel coliseo.

PROVINCIAS.

El día 15 se inaugurarán en Ablitas las obras del pozo artesiano que costea la diputación de Navarra, habiendo llegado á Tudela los ingenieros belgas y demás personal de la compañía.

Están invitadas las autoridades de Pamplona, varias corporaciones y la prensa.

El Gobernador de Navarra está procediendo contra los ayuntamientos que no han satisfecho á los maestros sus haberes, que, por cierto, son pocos; pero hay algunos alcaldes que ni siquiera contestan á las comunicaciones que les dirigen con el objeto indicado.

Tenemos noticias de gran parte de los pueblos de la provincia de Alicante, y se nos dice que comienza la sequía á producir sus funestos efectos en los sembrados, que se verán totalmente perdidos si dentro de breves días no tienen la dicha aquellos labradores de que el cielo les conceda benéficas lluvias.

Parece que se trata de erigir en Bejoris un monumento á la memoria del insigne poeta satírico D. Francisco de Quevedo y Villegas. Aplaudimos la idea y nos alegraríamos que no quedase, como tantas otras, en proyecto.

Anuncia un periódico de anoche que es esperado en Málaga para la próxima primavera el príncipe de Bismarck.

En los centros oficiales no se tienen noticias de que el canciller alemán tenga proyectado di-
viaje.

Pronto quedará establecida en Badajoz la sucursal del Banco de España, de que hace tiempo se está hablando. Al efecto, parece que se está en tratos para adquirir una casa en punto céntrico.

Parece que, á propuesta del presidente del comité de acción del ferro-carril internacional de Tolosa á Zaragoza por Luchon y Benasque, se ha establecido en la villa de Graus (Huesca) una junta para secundar los trabajos de la establecida en Tolosa.

Ayer se recibió en el Ministerio de la Gobernación un telegrama del gobernador de Logroño, participando haber sido sorprendida por tres criminales enmascarados la estación de Ceniceros, llevándose los ladrones 500 rs. que existían en la caja. La Guardia civil ha salido en persecución de los autores del robo.

ALCANCE.

La misma desanimación que ayer, ha reinado hoy en el salón de conferencias del Congreso.

La conversación predilecta ha sido lo que piensa ó pueda decir el general Jovellar en el Senado, toda vez que no falta quien asegure, que dicho general ha manifestado á sus amigos que hablará *sin careta*.

Mucho celebraremos que así sea, y que, por consiguiente, la luz se haga en tantos asuntos oscuros como preocupan la atención pública.

[Hablar *sin careta*! Buena falta hace.

Las declaraciones que en armonía con las del Sr. Martínez Campos han hecho esta tarde en el Senado los Sres. Pavia y duque de Tetuan, han producido honda sensación.

Los dignísimos individuos del anterior Gabinete han manifestado su completa conformidad con el general Martínez Campos, y con la actitud en que se ha colocado, de oposición noble, pero fuerte y decidida, al actual Gobierno.

Vamos restando.

A la una de la tarde, y con el ceremonial de costumbre, ha sido recibido por su majestad el representante de Rumanía.

El vapor-correo de la Habana ha llegado á Cádiz en la mañana de hoy.

Han celebrado hoy una conferencia los Sres. Cánovas, Romero y Elduayen, en la que se han ocupado exclusivamente de los debates del Senado.

Se daba gran importancia á esta conferencia.

Á última hora era general la creencia de que la discusión pendiente en el Senado no terminará hoy, como se había anunciado.

El marqués de la Habana, que ha empezado á última hora á hacer uso de la palabra en el Senado, ha prodigado grandes elogios al general Martínez Campos por su conducta en Cuba, y ha dirigido gravísimos cargos al Gobierno por haberle hecho venir, cuando tan necesaria era su presencia en aquella Antilla.

Al retirarnos continuaba en el uso de la palabra.

La Agencia Fabra nos comunica á última hora los siguientes despachos telegráficos:

Viena 12.—Los periódicos de Viena publican el discurso pronunciado por el emperador de Austria contestando á las felicitaciones de las corporaciones con motivo del próximo enlace del príncipe imperial con la princesa Estefanía de Bélgica.

El emperador dijo que este acontecimiento es un presagio de ventura para el presente y para el porvenir de Austria, y que estaba conmovido ante las sinceras demostraciones de simpatía de que la familia imperial ha sido objeto.

Paris 13.—El discurso pronunciado por el señor Marcere en la reunión del centro izquierdo, se ha publicado íntegro.

El exministro republicano sostuvo la necesidad de evitar conflictos religiosos, dándose á las reformas un carácter de persecución.

Respecto á las corporaciones religiosas, dijo que no se pueden abolir ni autorizar sin reserva, y que el Estado tiene el deber de reglamentar su existencia.

Constantinopla 13.—La depreciación introducida por el Gobierno en la moneda, bajando la ley de la misma, ha dado motivo á graves desórdenes en varias provincias turcas.

Algunas tahonas han sido saqueadas por el pueblo amotinado.

Shanghai 13.—Corre el rumor de que el embajador chino que firmó el tratado entre el Celeste Imperio y Rusia, ha sido decapitado, acusado de alta traición.

Se dice que ha estallado una grande insurrección en Pekin. Faltan detalles.

San Petersburgo 13.—Ha ocurrido un choque entre un tren de mercancías y otro que conducía al duque de Edimburgo, hijo de la reina de Inglaterra y yerno del Czar.

Han resultado algunos desperfectos, pero ninguna desgracia personal.

SENADO.

Sesión del 13 de Marzo de 1880.

Abierta á las tres y cinco bajo la presidencia del Sr. marqués de Barzanallana, se lee y aprueba el acta de la anterior.

Se lee el despacho ordinario.

El Sr. Gaviña pide que se haga saber al señor ministro de Ultramar la necesidad de reformar la administración de la isla de Cuba.

El señor Presidente. Se pondrá en conocimiento del Gobierno este deseo.

Orden del día. Continúa la interpelación del Sr. Martínez Campos.

El Sr. Mazo rectifica.

El señor ministro de Ultramar contesta al señor Mazo defendiendo al Gobierno de los ataques que se le han dirigido por dicho señor senador, y que no registra la Historia de España un período tan largo como el que lleva este Ministerio, sin haberse alterado el orden público.

Niega que este Gobierno sea antireformista en Cuba.

El Sr. Mazo rectifica y dice que esta situación no puede compararse á la del ilustre general O'Donnell.

Declara que este Gobierno es el más anti-popular.

El señor ministro de Ultramar rectifica y dice, que en las cuestiones de orden público deben estar todos los senadores.

El señor general Sanz protesta contra estas palabras, y dice que si bien en cuestiones de orden público deben estar y están todos al lado del Gobierno, en lo demás están en frente.

El señor presidente le interrumpe al orador.

El señor ministro de Ultramar termina su rectificación.

El señor general Sanz habla para alusiones particulares, y dice que en la cuestión de Cuba se ha pasado el Gobierno á los que como él piensan de Cuba, al rebajar 80 millones en el presupuesto, y que ya el Sr. Cánovas pensaba más en la azúcar de Cuba que en la de Málaga, y que sólo por ambición del Sr. Cánovas se hizo la crisis de Diciembre.

El señor presidente del Consejo de ministros, dice que no es exacto que se haya pasado á nadie y que se trata de un proyecto que pasaría al Senado.

El señor general Sanz dice que en la comisión de presupuestos de Cuba, del Congreso, se recibió un volante, en el que se decía que se hacían rebajas y reformas, é insiste en que sólo la ambición del Sr. Cánovas ha inspirado la última crisis.

El señor presidente del Consejo de ministros protesta contra estas últimas palabras, y rectifica los conceptos expuestos por el Sr. Sanz.

El señor general Sanz empieza por pedir que suavice su lenguaje el Sr. Cánovas, y que respecto á los presupuestos, lo que ha dicho es verdad, y lo ha confirmado el Sr. Cánovas.

El Sr. Cánovas rectifica.

En tanto el señor ministro de Gracia y Justicia dirige al Sr. Sanz palabras que no entendemos, y contra las cuales protesta el señor Sanz.

El Sr. Pavia y Pavia, declara que está conforme con la política del Sr. Martínez Campos, que está de oposición al Ministerio actual, que censura la conducta que han observado algunos de los miembros del Gabinete anterior, y que su bandera era la monarquía, la dinastía y la Constitución.

El señor ministro de Ultramar quiere hacer ver que, al hacer la oposición el Sr. Pavia á este Ministerio, se la hacía á sí mismo, pues formó parte del primer Ministerio Cánovas.

El señor presidente concede la palabra al señor Martínez Campos, pero este la cede al Sr. Pavia y Pavia y al señor duque de Tetuan.

El Sr. Pavia y Pavia rectifica y hace la historia de la crisis de Diciembre, declarando que no podía ser ministro á la vez del Sr. Martínez Campos y del Sr. Cánovas.

El señor ministro de Ultramar rectifica.

El señor presidente del Consejo de ministros defiende á los señores conde de Toreno y mar-

qués de Orovia, y cuenta lo que ocurrió cuando existió el Gabinete Martínez Campos. (El conde de Xiquena pide la palabra.) Que jamás tomó parte en los actos de aquel Ministerio.

El Sr. Pavia y Pavia dice que no ha aludido á nadie; pero que se alegra de no haber seguido las huellas del conde de Toreno y del Sr. Orovia, porque de haberlas seguido, no estaría sentado en donde estaba.

CONGRESO.

Sesión del día 13 de Marzo de 1880.

Presidencia del Sr. Toreno.

Se abrió la sesión á las dos y cuarenta y cinco. Se leyó el acta de la anterior.

Treinta y tres diputados en los escaños; en el banco azul el Sr. Lasala.

Al aprobarse el acta había en el salón 57 señores diputados.

Se dió cuenta del despacho ordinario.

El Sr. Moret y duque de Almodovar del Río piden la palabra.

El Sr. Moret pregunta si el orden que llevan las discusiones es el más conveniente.

El orador afirma que no.

La Mesa responde que se cumple estrictamente el reglamento. Lo cual no obsta para que la Cámara acuerde si se debe ó no seguir este ú otro camino.

Se pregunta á la Cámara si se destina la primera hora de sesión á preguntas é interpelaciones.

El Sr. Vivar hace algunas observaciones.

El Sr. Lasala defiende á los ministros por los cargos que el Sr. Vivar les ha dirigido con motivo de su poca asistencia á las sesiones.

Piden la palabra varios señores diputados. (Este es el mundo! Deseando ganar tiempo, se pierde en discusiones inútiles.)

Rectifica el Sr. Vivar dos veces, y es interrumpido por el Sr. Quiroga en varias ocasiones, no obstante lo cual es llamado á la cuestión el Sr. Vivar.

Usan de la palabra los Sres. Bosch, Merelles, Toreno y Quiroga que es llamado al orden.

Se repite la pregunta antes indicada.

Varios señores piden la palabra.

Se acuerda que la primera hora se ocupe ó dedique á preguntas, y las dos primeras cuando haya proposiciones é interpelaciones.

El Sr. Lasala dice al Sr. Salamanca, que no existen datos en el ministerio de Fomento, relativos á la carretera de Chelva.

El general Salamanca rectifica.

El Sr. Lasala rectifica y de paso contesta á otras varias preguntas que se le habían dirigido en sesiones anteriores.

Al cerrar este alcance hace uso de la palabra el Sr. Candau, que pide se abra un debate referente al estado porque atraviesa el país.

BOLSA DE MADRID.

FONDOS PUBLICOS	ULTIMOS PRECIOS	
	Día 12.	Día 13.
Renta perpetua.....	16.25,17.20.	16.22,27.30
Id. pequeños.....	16.25,15.	16.15,25.
Id. fin corriente.....	16.32.	16.15.
Id. fin próximo.....	16.70.	16.30.
Id. exterior.....	17.15,25.	17.20.
Deuda amort. 2 por 100.....	37.40.	37.15.
Deuda del personal.....	99.80.	
Billetes hipotec. del B. E.....	94.80,90.70.	94.65,75.70.
Bonos del Tesoro.....	92.60.	92.50,40.
Resguardo Caja de Dep.....	99.25.	99.30.
Obligaciones del B. y T.....	99.25.	99.30.
Id. pequeñas.....	99.25.	99.30.
Id. serie exterior.....	99.80.	99.75.
CARRETERAS Y SOCIEDADES		
De 31 Agosto 1852, 2.000.....	61.00.	
De 1.º Julio 1855, 2.000.....	60.	
Oblig. gen. de f. c., 2.000 rs.....	34.50,55,50.	34.50,55,60.
Id. de 20.000 rs.....	34.30.	
Banco de España.....	265.50,265.	265.264.50.
CAMBIOS.		
Londres á 90 d. f.....	49.00.	49.00.
Paris á 8 d. v.....	5.11.	5.11.

SECCION RELIGIOSA.

Santos de hoy.—San Leandro, arzobispo de Sevilla.

Santos de mañana.—Santa Matilde, reina.

ESPECTACULOS.

TEATRO REAL.—A las ocho.—I Puritani.

TEATRO ESPAÑOL.—A las ocho y media.

—A beneficio de D. Rafael Calvo.—Don Alvaro ó la fuerza del sino.

ZARZUELA.—A las ocho y media.—Florinda.

COMEDIA.—A las ocho y media.—La fuerza de un niño.—Ni visto ni oído.

MADRID: 1880.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO CAÑOS, 1